

Susan Sontag

¿Cómo fué que Susan Rosenblatt, una joven provinciana, se convirtió en un símbolo del intelectual moderno, sofisticado y cosmopolita?

Pedro Mexia (página 5)

Jaime Balmes

Filósofo y teólogo, ¿intuyó alguna de las revelaciones de la ciencia actual? No es fácil dar con el hilo oculto que une las búsquedas.

Jorge Liberati (páginas 8-10)

Carl Hempel

Desarrolló enfoques novedosos e influyentes sobre la estructura de las teorías científicas, la explicación científica y la confirmación.

S. Ginnobili-S. Barberis (páginas 11-13)

Carlos Pereda

Su investigación de la experiencia ética en relación con la libertad encuentra planos a partir de las vicisitudes del individuo común.

Jorge Liberati (página 24)

Sistemas cosmológicos africanos

La comunicación con difuntos

Los estudios coinciden en destacar que son al menos tres los principios fundantes de las religiones africanas. Un principio de dinamismo vital, a partir del cual el ser humano perpetua la vida transmitida a él

por sus antepasados. Un principio de energía perenne, que está presente en todas las manifestaciones vitales, sean animales, minerales o vegetales, por lo que los dota de cierta "voluntad". Una articulación

entre la sociedad humana y el cosmos, dentro de la cual circula la energía desde el cielo ("orum") a la tierra ("aye") pasando por todos los seres vivos.

Teresa Porzecanski (páginas 18-22)

Vivir la incertidumbre

La incertidumbre incomoda. Es más cómodo estar seguro y equivocado que estar inseguro, pero la verdad importa. Preferimos estar inseguros a estar equivocados. Como dijo Voltaire, "La incertidumbre es una posición incómoda. Pero la certeza es absurda".

Harriet Hall (páginas 6-7)

Los nombres del sexo

Las nociones contemporáneas de sexo se centran muy poco en el placer y mucho en la ética de la identidad. y este es un nuevo desarrollo en la sexualidad humana, ciertamente es la menos sexy de todas las revoluciones sexuales. Nuestra revolución trata de categorías que establecen las definiciones.

Marilyn Simon (páginas 14-15)

Soledad, el estigma

La soledad es intrínseca al humano y es inevitable. Pero es difícil admitir lo que sientes. El tabú toca al género: hay algo heroico en la figura del hombre solitario, pero una mujer sola levanta sospechas, tiene un halo de fracaso. Si el tabú cae podemos verlo como una experiencia más.

(Contratapa)



GABRIEL LEMA es el polifacético artista uruguayo autor de las obras que se reproducen en este número, las que mayormente consisten en xilografías.

El lugar de la fe

Un amplio estudio reveló que el 14 por ciento de los filósofos profesionales de habla inglesa son teístas. La mayoría de los filósofos profesionales la consideran una extraña aberración entre personas que se consideran inteligentes. Entre los científicos, la situación es parecida: la creencia religiosa entre ellos es de alrededor del 7 por ciento.

John G. Messerly (páginas 30-31)

El analista es un creyente

¿Por qué se sigue fumando, a pesar de todo? Se dirá que se trata de un vicio. La respuesta es mucho más afín al psicoanálisis. Podríamos decirlo de este modo: el fumador sabe que fumar es perjudicial para la salud, pero no lo cree. Esta distancia entre el saber y la creencia es lo que en psicoanálisis llamamos "represión". El saber es impotente para actuar.

Luciano Lutereau (página 25)

El intelectual de izquierdas y el sacerdote

En su libro 'El error y el orgullo: pensadores de la izquierda moderna' Scruton considera veinte pensadores, desde Hobsbawm hasta Habermas. Sartre, Foucault, Lukacs, Althusser. Leerlo impone una conclusión: el siglo no fue deleuziano,

fue marxista. Y el marxismo es una teoría económica y una cosmovisión cuya acción política sirve a un ideal totalizador.

Entredichos: Roger Scruton / Le Point (Páginas 16-17)

La noción de relevancia en los cursos de Lógica

La enseñanza de la lógica puede tener como meta el aprendizaje de técnicas consideradas útiles para ciertos fi-

nes, y puede ser concebida como parte de la actividad de aclaración de los conceptos tales como incompatibilidad,

implicación, presupuesto, condición, o redundancia.

Ezra Heymann (páginas 22-24)

Carl Hempel

Carl G. Hempel, “Peter” para sus amigos, fue uno de los principales filósofos del movimiento del empirismo lógico. En este marco desarrolló enfoques novedosos e influyentes sobre la estructura de las teorías científicas, la explicación científica y la confirmación. Además, fue un gran comunicador de las ideas del movimiento a través de la escritura de textos en donde se presentaban sus mayores logros. Esos textos siguen siendo de lectura obligatoria en los cursos de filosofía de la ciencia hoy en día.

Finalmente, en los últimos años de su carrera terminó siendo uno de los mayores críticos de algunas de las ideas centrales del empirismo lógico. En todas sus etapas, por conjugar claridad conceptual, pensamiento crítico y creatividad filosófica, inauguró discusiones que todavía siguen vigentes.

INTRODUCCIÓN

Cuenta el filósofo de la ciencia Frederick Suppe la siguiente anécdota. En el *Simposio Illinois sobre la estructura de las teorías científicas*, en el año 1969, Hempel daría la conferencia de apertura. La concepción clásica de teoría científica venía siendo discutida desde hacía una década. Todos esperaban una defensa de dicha concepción, que Hempel había adoptado a lo largo de su carrera. Quedaron atónitos cuando sostuvo, en cambio, que la concepción debía ser abandonada, así como la pretensión de reconstruir axiomáticamente las teorías científicas.

A veces se considera que el declive del empirismo lógico tuvo que ver con críticas de filósofos que no pertenecían a este movimiento. La cuestión es algo más compleja. El fracaso del proyecto político del empirismo lógico, que tenía que ver con la formación científica de la sociedad, tiene fuentes de

naturaleza política. La concepción clásica de teoría, propuesta por algunos de los empiristas lógicos, por otra parte, fue fuertemente criticada por filósofos externos al movimiento a partir de la década de los 60’.

Pero cayó no sólo por críticas externas sino por el mismo desarrollo de la concepción en el seno del empirismo lógico. La concepción nunca fue fija, siempre estuvo bajo modificación y revisión, de acuerdo con la consecución del objetivo propuesto: reconstruir las teorías científicas. Esa noche, dice Suppe, la concepción clásica de teoría murió. Y con ella, una parte central del empirismo lógico.

Uno puede pensar, sin embargo, que existe un sentido en el que la concepción del empirismo lógico mostró su fortaleza. Pues, a diferencia de sistemas filosóficos que perduran por siglos, en un par de décadas de desarrollo se mostró inadecuada, y como ocurre con las teorías científicas, fue desechada. En esto radica la clave para entender a cualquiera de los filósofos del empirismo lógico y su forma científica de encarar los problemas filosóficos utilizando como base empírica de contrastación a la ciencia misma. La concepción de teoría murió, pero la filosofía de la ciencia progresó.

Toda la carrera de Hempel debe ser leída bajo ese prisma, desde el cual no se defienden tesis filosóficas sustantivas, sino un modo de hacer filosofía que apela a la elucidación conceptual, la reconstrucción racional y a la claridad de pensamiento, siempre dirigidas a resultados que dan sentido a la investigación.

En esta pequeña presentación nos centramos en los logros más importantes de Hempel, de manera esquemática, pues difícilmente su obra pueda resumirse con justicia a estas pocas palabras. Intentaremos siempre enfocarnos en cómo estas ideas configuraron en buena medida el panorama actual de la filosofía de la ciencia.

EMPIRISMO LÓGICO

No es sencillo presentar de manera adecuada al empirismo lógico en unas pocas líneas. Pues, se trata de un grupo de científicos de diversas disciplinas con posiciones heterogéneas que fueron cambiando a lo largo del tiempo. Si se considera que el Manifiesto del Círculo de Viena de 1929 es representativo de todo el movimiento puede señalarse que lo que todos tenían en común, presentado en abstracto, era el objetivo de clarificar el lenguaje científico con vistas a la comunicación y enseñanza de la ciencia.

Más allá de las posiciones políticas específicas, compartían cierto ideal ilustrado o iluminista según el cual la formación científica del ciudadano llevaría al progreso de la sociedad. Este ideal iluminista se manifestó claramente en el proyecto de la Enciclopedia Internacional de la Ciencia Unificada, impulsado por Otto Neurath, en cuyo marco se publicaron cerca de veinte monografías entre 1938 y 1969. Además, compartían una actitud antimetafísica que debe interpretarse de dos modos. Por una parte, una desconfianza sobre la filosofía tradicional, y sobre ciertas formas de filosofía del momento, y por otra, la idea de que la metafísica se encontraba enquistada en el mismo conocimiento científico, dificultando su comunicación.

Una característica relevante del movimiento es que forman parte del giro lingüístico, que implicó centrarse, tanto desde la filosofía como desde la ciencia, en el lenguaje. Estas orientaciones generales del empirismo lógico permiten caracterizar, también, la actitud de Hempel ante la filosofía y sus objetivos.

A lo largo de sus investigaciones, los empiristas lógicos fueron precisando la idea de en qué consiste la actividad de clarificación del lenguaje científico (que al menos al comienzo, era para ellos la única actividad con sentido propiamente filosófica). Esto permite entender mucho de lo que hoy se sigue haciendo en filosofía de la ciencia. A veces se caracteriza a la actividad de clarificación conceptual apelando a la palabra “elucidación”. Si el objeto de la clarificación no es un concepto sino una teoría, se utiliza la palabra “reconstrucción”. Elucidar un concepto no es equivalente a definirlo. Definir un concepto implica explicitar el significado que de hecho se le da en cierta comunidad lingüística.

Pero el punto de partida del empirismo lógico, justamente, consiste en el señalamiento de que, tanto la existencia de ciertos problemas metafísicos o pseudoproblemas, como la dificultad de enseñanza de la ciencia, tiene que ver con que el lenguaje utilizado por los científicos, aunque de naturaleza técnica, es confuso, equívoco y oscuro. Por lo tanto, la actividad de elucidar implica el reemplazo de los conceptos originales por unos mejores, que sean más claros, menos equívocos y confusos.

Es posible realizar elucidaciones de conceptos científicos (como *gen*, *especie*, *clase social*, *átomo*, *fuerza*, *estrato geológico*, etc.) pero también es posible elucidar conceptos metateóricos utilizados por los propios científicos (es decir, conceptos que los científicos utilizan para hablar de su propia actividad, como *confirmar*, *explicar*, *experimento*, *contrastar*, *protocolo de investigación*, etc.). Hempel participó de muchas de las discusiones internas del empirismo lógico. Nos detendremos aquí, como ejemplo de trabajo elucidatorio, en uno de sus aportes más conocidos e influyentes, la elucidación de lo que constituye una explicación científica.

EXPLICACIÓN

Las investigaciones de Hempel sobre la naturaleza de la explicación son el corazón y la cumbre de su trabajo filosófico. La opinión dominante entre los filósofos de la ciencia a principios del siglo XX era que la explicación estaba más allá del alcance de la ciencia, en ámbitos como la metafísica y la teología. Mediante su análisis empirista de las explicaciones científicas, Hempel restableció el problema de la explicación científica como un problema no sólo legítimo sino central de la filosofía de la ciencia.

Algunos ejemplos de explicaciones en ciencia son los siguientes: (a) la explicación de por qué el derretimiento de un trozo de hielo particular en un recipiente lleno de agua no incrementa el volumen total del líquido, a partir del principio de Arquímedes; (b) la explicación de las leyes del movimiento planetario de Kepler y las leyes de caída libre de Galileo a partir de las leyes de la mecánica de Newton.

Considerando ejemplos de este tipo, Hempel afirma que las explicaciones son respuestas a preguntas *por qué*, en las que pueden distinguirse el fenómeno *explanandum* (aquello que se quiere explicar), el *explanans* (aquello

Serie: Episteme

Últimos artículos publicados en esta serie:

(I) La epistemología. (Álvaro Pelaez, Pablo Melognio, N° 444)

(II) Pierre Dubem. (Ambrosio Velazco Gómez, N° 445)

(III) Rudolph Carnap. (Álvaro Peláez Cedrés, N° 446)

(IV) Hans Reichenbach. (Xavier de Donato, N° 447)

(V) Moritz Schlick. (Andrés A. Ilcic, N° 448)

(VI) Otto Neurath. (Laura Alemán, N° 449)

Carl Gustav Hempel

Nació el 8 de enero de 1905 en Oranienburg, cerca de Berlín. Comenzó sus estudios en la Universidad de Göttingen and Heidelberg, para luego moverse a la Universidad de Berlín, en donde trabajó con Hans Reichenbach, quien lo introdujo en los trabajos de filósofos como Rudolf Carnap, acercándose a las temáticas del Círculo de Viena. Con el ascenso de Hitler al poder, Hempel se mudó a Bruselas, comenzando sus trabajos en colaboración de Paul Oppenheim sobre la explicación científica.

En 1937 toma una posición académica en el City College en New York y termina naturalizándose ciudadano de Estados Unidos. En 1945 comienza a trabajar en Yale y continuará allí hasta 1955.

En este período publica su primer libro *Fundamentos de la formación de conceptos en ciencia empírica*. Ese año se muda a Princeton y trabaja en la Universidad de Princeton junto a Thomas Kuhn, hasta 1973. De ese período son sus dos libros *Filosofía de la ciencia natural* y *Aspectos de la explicación científica*. En 1970 publica su artículo "Sobre la 'concepción estándar' de las teorías científicas" inaugurando sus trabajos más críticos de las concepciones que había sostenido durante gran parte de su vida.

Ya emérito desde 1977 hasta 1985 dará clases en la Universidad de Pittsburgh. Falleció el 9 de noviembre de 1997.

que explica), y la relación explicativa entre ambos. La idea básica del análisis hempeliano es que el fenómeno *explanandum* es un hecho que resulta sorprendente o inesperado de alguna manera. Una explicación es un razonamiento o inferencia en la cual una oración que describe el *explanandum* es inferida a partir de ciertas premisas que constituyen el *explanans*.

Esas premisas, en la medida en que implican conjuntamente la oración que describe el *explanandum*, lo vuelven esperable y, por lo tanto, disuelven la perplejidad inicial. Para que la explicación sea propiamente científica, las premisas que conforman el *explanans* deben incluir, de manera esencial para la inferencia, al menos un enunciado de una ley natural (en los ejemplos mencionados, el principio de Arquímedes y las leyes de Newton).

El análisis básico de Hempel genera una variedad de modelos de explicación, dependiendo del tipo de *explanandum*, el tipo de leyes involucradas en el *explanans* y el tipo de relación inferencial entre *explanandum* y *explanans*. En primer lugar, el enunciado *explanandum* puede describir un hecho particular o un hecho general (i.e. una ley natural). En segundo lugar, las leyes involucradas en el *explanans* pueden ser deterministas o estadísticas.

En tercer lugar, relación inferencial entre *explanans* y *explanandum* puede ser deductiva o inductiva. El modelo nomológico deductivo (N-D), nave insignia del programa hempeliano, pretende representar la estructura de la explicación deductiva de hechos particulares y leyes a partir de leyes deterministas. El modelo inductivo-estadístico (I-E) pretende representar la estructura de la explicación inductiva de hechos particulares a partir de leyes estadísticas. Por último, el modelo deductivo-estadístico (D-E) pretende representar la estructura de la explicación deductiva de leyes estadísticas a partir de otras leyes estadísticas más generales.

Si nos enfocamos en el modelo N-D, Hempel y Oppenheim explicitan las condiciones lógicas de adecuación para una explicación de este tipo. En primer lugar, el *explanandum* debe ser una consecuencia lógica del *explanans*. En segundo lugar, el *explanans* debe contener leyes generales exigidas para la derivación del *explanandum*. En el caso de la explicación N-D de hechos particulares, el *explanans* debe contener, además, al menos un enunciado particular que describa una condición antecedente. En tercer lugar, el *expla-*

nans debe tener contenido empírico (la generalización involucrada en la explicación no debe ser un enunciado analítico o metafísico). Establecen también una condición empírica de adecuación para la explicación N-D, según la cual las oraciones que constituyen el *explanans* deben ser verdaderas (lo falso no explica).

¿Logra el modelo N-D establecer condiciones necesarias para la explicación de hechos particulares? En primer lugar, podría objetarse la condición de verdad, señalando que lo único que requiere la explicación científica es que el *explanans* esté confirmado en alto grado por todos los elementos relevantes disponibles. El requisito de verdad sería demasiado restrictivo. Hempel distingue entre explicaciones verdaderas y explicaciones firmemente confirmadas y explicaciones potenciales, siendo que las dos últimas no necesitan que el *explanans* sea verdadero. En segundo lugar, Scriven ofrece el siguiente contraejemplo: la explicación de por qué se arruinó la alfombra en términos de que se volcó la tinta del tintero cuando golpeé la mesa con mi rodilla no requiere la introducción de ninguna ley natural. La respuesta de Hempel es que en ese ejemplo se ofrece un esbozo de explicación, i.e. una explicación elíptica en la cual la estructura nomológica permanece oculta o elidida. Si se la explicita, queda claro que toda relación causal particular presupone una regularidad que vincule las condiciones antecedentes con los efectos.

¿Establece el modelo N-D condiciones suficientes para la explicación de hechos particulares? En primer lugar, podría argumentarse que en el caso de las explicaciones de hechos particulares (por ejemplo, el período de oscilación de un péndulo) a partir de leyes de coexistencia (la ley del péndulo de Galileo que vincula el período del péndulo con la longitud de su brazo), existen pares simétricos de argumentos en los que lo que en uno hace de conclusión en otro hace de premisa, y viceversa, y ambos satisfacen las condiciones del modelo N-D, pero sólo uno, y no el otro, se puede considerar explicativo (por ejemplo, nadie diría que la inferencia de la longitud del brazo de un péndulo a partir del período de oscilación sea explicativa).

En segundo lugar, podría objetarse que es posible inferir un enunciado que describe un hecho particular a partir de un enunciado general que establezca una mera correlación entre dos

efectos distintos (por ejemplo, entre la formación de una tormenta y el descenso abrupto del barómetro) cuando en realidad los dos efectos tienen una causa común (el descenso de la presión atmosférica); sin embargo, sigue la objeción, tal inferencia (de la formación de la tormenta a partir de la bajada abrupta del barómetro) no constituye una explicación. ¿Debería incorporarse entonces la noción de causa al análisis de la explicación? Uno de sus discípulos, Wesley Salmon, siguió este hilo conductor para desarrollar una concepción causal de la explicación.

A pesar de estos problemas, hoy en día numerosos filósofos de la ciencia reivindican elucidaciones hempelianas de la explicación científica. Incluso aunque su posición se considere superada, ha resultado el punto de partida de muchas posiciones actuales acerca de la explicación funcional, la unificación la explicación causal.

ABANDONO DEL EMPIRISMO LÓGICO

Empezamos este texto por el final, anticipando que Hempel se volvió uno de los críticos de sus propias posiciones. Su crítica no es meramente destructiva, sino que seguirá delineando posibles soluciones y vías de investigación que influirán a muchos filósofos actuales. Cómo adelantamos, lo que se encuentra en discusión en este texto es la concepción clásica (o "heredada" o "recibida") de teoría científica que Hempel mismo había ayudado a desarrollar, según la cual, una teoría es un conjunto de enunciados unidos por la deducción (es decir un conjunto de leyes científicas y todas las leyes que se deriven deductivamente de ellas), formada por términos lógico-matemáticos y teóricos, que adquiere significado empírico porque se conectan a la experiencia a través de reglas de correspondencia que tienen algunos términos teóricos y algunos términos observacionales.

En el centro de la concepción se encuentra la distinción entre términos teóricos y observacionales. La idea central de esta distinción consiste en que es posible dividir el vocabulario no lógico-matemático de una teoría en dos tipos de términos, que cumplirían una función distinta en la teoría: los términos observacionales, que nombrarían las entidades que en circunstancias favorables podrían observarse de manera directa, y los términos teóricos, que nombrarían aquellas entidades que no se ofrecen de manera directa a la observación (se observan a través de instrumentos o no se observan en absoluto). Esta concepción no fue una posición estática, sino que con el tiempo fue variando, justamente, en sus intentos de aplicación a teorías científicas reales.

En particular, fue variando el modo en que se concebían las reglas de correspondencia. La apelación a la distinción teórico-observacional y la subsecuente distinción entre enunciados teóricos puros (que sólo tenían términos teóricos) y mixtos (las reglas de correspondencia, que tenían términos teóricos y observacionales) era fundamental para entender cómo las teorías se contrastaban con la experiencia, cómo permitían realizar predicciones observacionales y cómo el comportamiento de entidades observables podía explicarse en base a aquellas. Además, permitía solucionar el problema original del empirismo lógico, acerca del significado empírico de los términos teóricos, condición de posibilidad de la comunicación y la enseñanza de la ciencia a la sociedad.

La distinción teórico-observacional fue duramente criticada en la década de los 60's por muchos autores. Por ejemplo, Norwood Hanson señalaba que la base empírica de una teoría no era neutra ni objetiva, puesto que una parte fundamental del entrenamiento científico consistía en educar la percepción. La observación estaba "cargada" de teoría, y la contrastación tenía un componente de circularidad.

Echando a andar

Pienso en recientes diálogos y derivaciones. Es en otro contexto, en el psicoanálisis, donde se dirimen diferencias o se registran, y es útil que se testimonien y queden registradas.

Una opción para la acción terapéutica es escuchar. Los efectos de sentido se comprobarán **a posteriori**. En un tiempo, allá por los sesenta, determinado fuertemente por la vía husserliana de la fenomenología y por un eterno recomenzar, se acuñó la fenomenología existencialista, donde Sartre y Simone de Beauvoir con novelas y tratados, marcaron esa época, y por extensión el ambiente cultural y científico y en fin, el “campo psi”.

Cundió la “interacción” de la pareja analítica, el “aquí y ahora”, la dualidad, la simetría, la transferencia, la contratransferencia. También se la conoció como la “intersubjetividad”. Restos de aquellas referencias conceptuales persisten aún hoy, aunque con menos fuerza que antaño. Hegel con su frase “Cada conciencia persigue la muerte de la otra”, impactó a Sartre y a la Beauvoir, que la hicieron suya, como “buque insignia de su pensamiento”. Un efecto fue la puesta en escena de la obra teatral de Sartre, “**A puerta cerrada**”, donde se describía el infierno como ese lugar, que eran “los demás”.

A esa dualidad, a esa simetría, se le interpuso un nuevo paradigma, donde se acudía como referencia pro-pedéutica, que tomaba en cuenta, a San Agustín, con “De la Trinidad”, el ternario del Padre, del Hijo (*Filioque*) y del Espíritu Santo.

Se sellaba el ternario como práctica, como método, como giro epistémico, dijera Bachelard.

En 1953, Lacan se lanzaba a navegar, en una balsa, como navegante solitario, con su recién nacido ternario: el Simbólico, el Imaginario y el Real

Juan C. Capo

Este no era sin embargo una crítica que desvelara a los defensores de la concepción clásica, puesto que siempre se había considerado que la distinción era gradual y borrosa, y el punto es que cumpliera con los objetivos que se le atribuía.

Una serie de críticas, sin embargo, resultaron más fundamentales. Por ejemplo, Hilary Putnam señaló que la distinción de teoriedad debía realizarse en base a un criterio diferente a la observabilidad, pues las teorías científicas se contrastaban en muchos casos con conceptos que no eran observables en ningún sentido relevante (p.e., es posible contrastar a la genética clásica apelando al patrón de herencia del factor sanguíneo).

En “Sobre la concepción estándar de teoría científica”, Hempel propone abandonar la distinción y retomar el reto de Putnam, i.e. cómo caracterizamos adecuadamente la teoriedad, sin apelar a la no-observabilidad, de modo que podamos seguir entendiendo los problemas fundamentales que la concepción de teoría clásica pretendía resolver. Allí propone distinguir, ya no entre términos teóricos y observacionales, sino entre conceptos propuestos por una teoría y conceptos disponibles con anterioridad a dicha teoría. La distinción ya no es absoluta, sino que es relativa a teorías particulares. Así, en la Mecánica Clásica de Partículas newtoniana, *fuerza* sería teórico en la teoría mientras que *aceleración* se encontraba disponible con anterioridad.

Este abandono de la distinción clásica teórico/observacional, para Hempel, implica un abandono de la concepción clásica de teoría. Sin embargo, al menos en un comienzo del artículo, propone seguir distinguiendo entre principios internos y principios puente (distinción análoga a la que existe entre principios teóricos y reglas de correspondencia). Los principios puente conectarían no lo teórico con lo observacional, sino el vocabulario nuevo con el previamente comprendido.

La distinción propuesta resulta especialmente interesante porque muestra que, aunque la base empírica de una teoría no sea observacional y se encuentre cargada de teoría, la contrastación no sería circular, pues, estaría cargada de teoría, pero de otras teorías previas. Además, muestra que las teorías científicas no son mónadas que se contrastan con la experiencia, sino que el conocimiento científico es una red de teorías vinculadas en el sentido específico de que las teorías se “prestan”

términos las unas a las otras.

Sin embargo, Hempel detecta problemas en el enfoque que propone, que no sabe resolver. Por un lado, la ley fundamental de la mecánica clásica, el segundo principio de Newton ($F=m.a$) tiene términos propuestos por la teoría y disponibles con anterioridad. Siendo una ley fundamental sería esperable que sea un principio interno, pero su carácter mixto hace que parezca ser un principio puente. Frente a esta anomalía, Hempel considera que la distinción entre principios internos y puentes no debería realizarse en base al vocabulario, pero no propone ningún criterio alternativo.

Finalmente, otro problema, de carácter más kuhniano, es que la distinción presupone que se tiene un criterio claro para determinar cuándo un concepto es nuevo y cuando se encontraba disponible con anterioridad. El término “masa” aparece en teorías previas a la Mecánica Clásica, y permanece en teorías posteriores. Pero el concepto que el término nombra ¿es o no es el mismo? Hempel tampoco tiene una respuesta clara para este problema y sospecha que esa respuesta no existe.

Estas anomalías son las que lo llevan a claudicar no sólo de la concepción de teoría, sino, como vimos al comienzo del texto, de la misma utilidad de la reconstrucción.

Este abandono del objetivo reconstructivo afectó en general a la filosofía de la ciencia posterior, pues las reconstrucciones ya no forman parte de la agenda principal de la filosofía de la ciencia. Sin embargo, existen metateorías reconstructivas que, si bien no han abandonado los objetivos de reconstrucción de teorías, han aprendido las enseñanzas de Hempel. En general, consideran que la distinción entre principios puente e internos no da una respuesta adecuada a cómo es que las teorías adquieren significado empírico

Por otra parte, algunos han propuesto distinciones análogas a la propuesta por Hempel, y consideran que las leyes fundamentales siempre relacionan todos o casi todos los conceptos fundamentales de una teoría. Además, los puentes entre la filosofía de la ciencia y la enseñanza de la ciencia poco a poco vuelven a ser reconstruidos.

Puede afirmarse entonces que este un caso más en donde las ideas de Hempel, incluso las críticas a sus propios enfoques previos, han resultado determinantes a la hora de configurar la filosofía de la ciencia del presente.

alteridades

El superyo en las mujeres

“Cuando se afirma que el psicoanálisis nace del encuentro de Freud con la histeria, en rigor, no se revela sino una evidencia bajo la forma de un aparente descubrimiento que, sin embargo, mantiene oculta una cuestión de fundamental importancia en lo concerniente a nuestra reflexión. En efecto, al compás del desarrollo de su experiencia Freud desliza ciertos comentarios, como una suerte de testimonios, sobre un campo de problemas relativos al lugar social y familiar que ocupa la mujer. No obstante, y esto es lo importante a destacar, Freud no sitúa a la mujer como víctima de una determinada realidad social, sino como síntoma, y si cabe decirlo así, como portavoz de un saber que la trasciende como sujeto de discurso donde radica su respuesta cual protesta inconsciente al desarreglo de la cultura. Así pues, sin adherir a ninguna proclama de liberación, Freud dice lo suyo al adoptar una perspectiva del problema que le permite pensar la dimensión socio-clínica del lugar de la mujer como síntoma de la cultura. En este preciso sentido nunca habrá de reconocerse suficientemente la deuda que tiene el feminismo, en sus reivindicaciones, con el discurso freudiano. (..)

La narrativa clínica freudiana toma nota de los mínimos detalles de la vida del sujeto y con ello también recolecta muestras del tejido social y familiar, pero no como mero entorno o contexto, sino como testimonio de la dificultad deseante de ese sujeto con su circunstancia. La historia de casos adquiere todo su valor como “cuadro familiar” hasta el punto de tener su propio peso de verdad social. El sujeto está en el centro de esa historia, y Freud parte de él para descubrir el trasfondo familiar que da materia o pretexto a su queja y al tejido de sus síntomas. A medida que se actualizan los nudos de su

discurso, se revela su compromiso con una dinámica social que contribuye a forjar el estilo mismo de su neurosis. La escritura de los casos, siempre fragmentaria, es también un ejercicio de construcción que toma entre sus materiales una realidad social y familiar comprometida en la neurosis. En esta oportunidad nos compete restituir la perspectiva que Freud adopta para captar la manera por la cual el sujeto compromete su mundo en su neurosis; y aunque puede hacerse ese trabajo con todos los casos freudianos, en esta ocasión sólo nos referimos a aquellos cuyo rol protagónico encarnan las mujeres. Sin embargo, para tratar este asunto se necesita dejar en claro una cuestión decisiva porque Freud no hace sociología, sino que se vale del síntoma como operador de lectura de una determinada realidad social. En efecto, cuando en los orígenes de su experiencia clínica aborda los componentes sociales de la patología en la que está implicada la mujer no lo hace para denunciar una opresión, sino para poner de manifiesto tipos sociales femeninos comprometidos en una relación instituida (fallida o postergada) con el hombre: lo que le interesa por ejemplo es aquello que, de lo real, es dado al programa del deseo. Aquello con lo que la mujer debe tratar es especialmente miserable, pues parece condenada a ingresar en el deseo sólo por medio de la relación con el hombre: el matrimonio la condena a ligar al marido su economía de goce. Allí es donde comienza a protestar su inconsciente y Freud la espera en la consulta”.

Omar Mosquera

(Fragmento de “El superyo en las mujeres. Entre el amo del Otro y el goce femenino”. Buenos Aires: Letra Viva, 2020)